

[ EL REPORTAJE DEL DÍA ]

**ANIVERSARIO** La Secot lleva 75 años participando en el desarrollo de la especialidad a través de la formación de traumatólogos y cirujanos ortopédicos, proporcionándoles acceso a las técnicas más avanzadas e impulsando la investigación. Ha pasado un cuarto de siglo, pero las

reivindicaciones de esta sociedad científica no han variado ni un ápice desde su creación: lograr una mejor especialidad y mejores médicos, y superar cada día la atención a los pacientes. Su presidente, José Ramón Rodríguez, y el presidente del senado de la sociedad, Luis Ferrández, son testigos.

# De la amputación a la cirugía no invasiva

■ Alicia Serrano

La Sociedad Española de Cirugía Ortopédica y Traumatología (Secot) es fruto del entusiasmo de unos pocos especialistas -29 médicos de toda España- que quisieron poner en común sus conocimientos y que sentían como una necesidad la creación de una sociedad científica que les facilitase el acceso al conocimiento y a las técnicas más avanzadas.

Desde su constitución en 1935, la Secot ha sido testigo de dos conflictos bélicos, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, y por su sede han pasado 33 presidentes. Pero la esencia de las reivindicaciones de esta sociedad científica no ha variado ni un ápice en estos 75 años: lograr una mejor especialidad y mejores médicos, y superar cada día la atención a los pacientes. "Secot nació en un momento difícil, el año anterior al inicio de la Guerra Civil. Apenas constituida, sus afiliados se veían metidos en la locura bélica fratricida durante la cual la traumatología española sufrió un gran auge como consecuencia de la cirugía de guerra. Fueron años duros, sin antibióticos, en los que adquirió un gran desarrollo el tratamiento de la cura de las heridas", explica José Ramón Rodríguez, presidente de la Secot.

**Tratamiento quirúrgico**

La Segunda Guerra Mundial también supuso un cambio radical en la forma en que se curaban las fracturas. Se pasó de la amputación y tratamiento en cama a la cirugía, fundamentalmente utilizando clavos intramedulares. Todo un hito... En los años 50 aparecieron los principios básicos de la osteosíntesis; en la década de los 60 nació la prótesis de cadera, y en los últimos años la bioingeniería fue clave para el desarrollo de esta especialidad. "A todo este avance, en parte impulsado por las contiendas bélicas, ha contribuido la investigación en universidades y hospitales, así como el empuje de la industria y las sociedades científicas", dice Rodríguez. Los cambios han sido el motor de la Secot en los úl-



Acto de constitución de Secot en 1935. Se encontraban 22 de los 29 fundadores.



Tratamiento de las fracturas de fémur con tracción sobre férula de Böhler durante la Guerra Civil.



Estampa del abordaje de la fractura de húmero con escayolado tóracobraquial en la Guerra Civil.

timos años, pero no todos satisfacen a sus miembros. Su actual presidente cree que algunas modificaciones van a perjudicar a la especialidad, como la troncalidad. "Se va a empeorar el perfil del cirujano ortopédico y traumatólogo, ya que se precisa bastante tiempo en formarse en Cirugía Ortopédica y Traumatología. Esta es-

pecialidad es muy amplia y con una cantidad de técnicas innumerables... La tendencia es hacia la superespecialización. Si en vez 5 años pasásemos a 6 de residencia, la troncalidad mejoraría la capacidad de opción inteligente de especialidad por parte de los residentes", explica. Lo cierto es que la razón

de ser de las primeras sociedades científicas y las de ahora apenas ha variado con el paso de los años. O al menos así nos lo cuentan Rodríguez y uno de los miembros vivos más antiguos de la Secot, Luis Ferrández. Antes y ahora, Secot es una entidad que pretende ser el punto de encuentro de todos los traumatólogos para



José Ramón Rodríguez.



Luis Ferrández Portal.

el intercambio de conocimientos. De hecho, ha participado activamente en el desarrollo de la especialidad a través de la formación y del impulso a la investigación. "El principal objetivo de una sociedad científica es lograr la mejor formación de sus socios y, además, fomentarla", dice Ferrández, presidente del senado de Secot.

**La voz de la experiencia**

Ferrández presidió la sociedad entre 1998 y 2000. Por motivos de edad -tiene algo más de 70 años- ha sido testigo de una gran parte de los avances que han tenido lugar en Cirugía Ortopédica y Traumatología. Si echa la vista hacia atrás, está convencido de que la evolución de su especialidad en este cuarto de siglo sólo se puede resumir en una palabra: espectacular.

"Durante los últimos 75 años se ha producido una auténtica revolución científica y se ha conseguido mucho más que todo lo realizado durante los dos mil años anteriores. Los principales hitos de nuestra especialidad se encuentran a partir

de la década de los sesenta, cuando se empieza a desarrollar la cirugía de los implantes articulares, las técnicas artroscópicas, la introducción de los bancos de tejidos e importantes logros en el campo de los sustitutos óseos. También han mejorado las técnicas y materiales de osteosíntesis y se ha alcanzado una mejora sustancial en cuanto al desarrollo de los procedimientos y técnicas de imagen", dice Ferrández.

Los principales problemas de estos profesionales tampoco son los mismos de antes. "Han ido variando en función de los cambios experimentados por la propia especialidad, los demográficos y de la sociedad en general. El especialista actual se ve obligado a ocuparse de problemas organizativos y de gestión. Un jefe de servicio ha de dedicar buena parte de su tiempo a estas funciones, que resta al asistencial", dice Ferrández.

Según ambos especialistas existe una tendencia clara a la superespecialización. "En el futuro, cada cirujano ortopédico se dedicará a una parte específica de la especialidad. Mejorarán los resultados al optimizarse los conocimientos", explica Rodríguez. Esta tendencia se está viendo en los propios hospitales con la creación de unidades de patologías y técnicas concretas que funcionan de forma casi autónoma. "Me da miedo... Podría ser un camino a la formación profesional, donde el manejo de una técnica fuese el principal objetivo. Aconsejaría a todos los cirujanos ortopédicos y traumatólogos que no abandonen los conocimientos básicos de la especialidad para que nunca dejen de ser generalistas, incluso aunque terminen centrando sus actividades en un área concreta", dice Ferrández, que está convencido de que el cirujano del siglo XXI deberá asumir con gran responsabilidad su formación continua. "Si uno de nosotros se quedara dormido como la bella durmiente y despertara 5 años después, comprobaría que, posiblemente, no sabría hacer nada".